

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, se-	—
mestre	4 —
Extranjero y Ultramar, año	16 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 4 de Agosto de 1898

NÚM. 143

LIQUIDACIÓN FORZOSA



EL REMATADOR.—Bueno, ¿quién carga con el mochuelo?



EN AUSENCIA DE GEDEÓN

(CALÍNEZ Y EL CHICO)

—Buenos días, Sr. Calínez ¿no ha tenido usted noticias de nuestro señor?

—De Nuestro Señor quien las va a tener muy pronto va a ser el Gobierno. Porque puedes creerme, niño, que D. Práxedes y los demás hermanos... Paz: del ministerio van a estirar la extremidad abdominal, según todos los cálculos, el día 8 de los corrientes.

—¿Y por qué el día 8, Sr. Calínez?

—Eres muy torpe, niño y te felicito, porque así llegarás a ministro de la Gobernación si vive don Práxedes. ¿No te acuerdas del famoso parte del almirante Sampson?

—Me lo se de memoria. «Mi escuadra ofrece a la nación en el día del aniversario de nuestra independencia la destrucción...»

—Calla, niño, que lo demás ya lo tenemos tragado y digerido, completamente digerido. Pues bien, la Providencia, que está al quite de los españoles con tanto celo y oportunidad como el almirante yanki al servicio de América, no puede menos de ofrecer a nuestra nación venturosísima la destrucción total del Gobierno en el día del aniversario... vamos, el 8 de Agosto, ya lo comprendes.

—Entendido, Sr. Calínez, pero ¿por qué me decía usted antes que el Gobierno iba a estirar la extremidad? ¿Acaso la tiene encogida?

—Sí, hijo mío, muy encogida la tiene el Gobierno según mis noticias. Calcula tú que la ha metido (la extremidad) en un palmo de terreno, conque, figúrate, cuando logre estirarla (del primer puntapié, derriba tres ó cuatro periódicos y aun nuestro querido jefe Gedeón a pesar de su probado ministerialismo, se verá apurado!

—Y a propósito, Sr. Calínez, ¿no ha tenido usted noticias de Gedeón?

—Ni una letra, niño: hoy no se ha recibido el correo del Norte.

—Pues ¿qué, también hay Gabinete negro?

—¿Le quieres más negro que el de Sagasta? No, según noticias lo que funciona por el Norte ya no es un Gabinete: es una sala de juego con muchísimos puntos.

—¿Ha dicho usted una partida? Pero será sin importancia: una partida de cuartos. Dos ó tres pesetas de talla y...

—¿No sabes lo que dice ahora D. Alberto Aguilera? (¡Oh, mágico poder el de la asociación de ideas, única asociación no prohibida por los bandos!) Ya te acordarás de que el rey de Bélgica le envió la gran cruz de su orden, vamos, de Leopoldo.

—¿Y qué? ¿No le parece bastante grande esa gran cruz?

—¿Quién lo que dice es que no le gusta la banda, porque es roja, y al verle con ella van a decir:—Encarnado gana y color pierde, ¡Ya ves tú que preocupación!

—Ya, ya. Don Alberto es la mar de supersticioso. Como que según me ha dicho el chico de su portero, desde que es ministro el duque de Almodóvar, don Alberto ni come, ni duerme tranquilo ni puede labrar nuestra felicidad como de costumbre y hasta ha perdido la elocuencia callejera.

—Mucho antes que eso, la elocuencia callejera le había perdido a él. Pero ¿por qué tiene esa prevención contra el duque?

—No, si la prevención la tiene para los periodistas que se descuiden y demás golfería ambulante. Lo que dice es que el duque le ha hecho mal de ojo.

—Tal vez tenga razón, porque ya sabes, y si no lo sabes te lo dirá Mella, que ya puede hablar después de haber hecho varios juramentos, que el profeta Isaías dijo:—¡Ay de los pueblos gobernados por bizcos!—Y este dicho del profeta se cumple en España *ad pedem litterae*.

—¿Cómo ha dicho usted?

—Al pie de la letra.

—Se me figuró que citaba usted a Núñez de Arce.

—No digas simplezas, niño. Hablábamos de los bizcos y de su funesto influjo en la política española. No necesito recordarte ejemplos históricos recientes...

—¿Y diga usted, los autonomistas portorriqueños serán bizcos?

—Sí, niño, bizcos del izquierdo. Ya los ves como cerdean.

—Dicen que ha entrado ya Miles y que le han recibido con los brazos abiertos.

—Es natural, y ya verás cómo se desarrolla entre los *borriquetos*, ó como se llamen, la noble emulación.

—¿Cómo?

—Sí, que muy pronto todos ellos tendrán que hacerse unos cuantos Miles de...

—¿Y qué harán ahora Colón, Gullón, Gascón, Cortón y Cintrón; ó sea el famoso *carillón* de diputados de la pequeña Antilla?

—Pues, sonar lo mismo que siempre. Ahí tienes a Auñín, que sigue sonando, a pesar de habersele rajado la campana, perdido el badajo, etc.

—Pero Auñín no es campana, sino campanilla.

—Tienes razón: reservémosla para cuando al gobernador de Cádiz le de por la finura.

Los inmortales de Gedeón

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

LETRILLAS

*Santo silencio profeso,
no quiero, amigos, hablar,
pues vemos que por callar
á nadie se hizo proceso:*
don Práxedes, ya sin seso,
tiene á toda la nación...

*Chitón,
que lo manda Capdepón.
Que piquen, con desconcierto
á este pueblo, antaño altivo,
picadores, si está vivo,
pastejeros, si está muerto
que con hajaldre cubierto
se lo entreguen á Guatson...*

*Chitón,
que se va á asustar Auñón.
Para no oír *parceres*
muy bien estamos callados
que gritos desaforados
son propios de las mujeres.
Pueblo español ¿qué más quieres?
¿Cobra aún Romero Girón?...*

*Pues chitón,
basta de conversación.
Quien proteste es un jumento:
¿donde habrá cosa mas buena
que marcharse á la verbena
sin tener más pensamiento
que devorar ciento á ciento
buñuelos del señor don?...*

*Chitón,
¡muera Cristóbal Colón!
Que hable el español, sencillo,
de puro valiente y bravo,
de ser de una escuadra cabo
siendo cabo de cuchillo:
que por serlo ó por sufrirlo
le traten de... mandilón*

*Chitón,
que se molesta Gullón.
Que duelos nunca nos faltan
y, sin tener para agujas,
ora nos chupen las brujas,
ora Auñines nos asalten
y el escudo desesmalten
y nos rompan el pendón*

*Chitón!
¡viva Ruiz y Capdepón!
Que el Gobierno venga á ser
con esa energía bella
de aquellos que dejan huella
(pues nos deja sin comer).
Y que, por bien parecer,
no le aplauda Salmerón...*

*Chitón,
¡Esto es la dislocación!
Que el bizconde á sus galanes
les muestre aquel ojo blando
y ande el asunto arreglando
con franceses y alemanes
y que tras tantos afanes
nos quedemos sin vellón...*

*Chitón!
¡qué bizconde más guason!
Ministro hay en el lugar
que sus co-hes, por gozillos,
si no tuvieran caballos,
ya los supiera arrastrar.
¿Y á ese le piensan echar?
¡Como no echen!... ¡Y un jamón!*

*Chitón!
¡que resbala, Gedeón!
Que pida una y otra vez
fingiendo virgen el alma
la prensa reposo y calma...
—¡Eso es una estupidez!—
grita Gamazo.—Pardeiz—
ruge airado Capdepón.—*

*Chitón!
¡Todos á la prevención!*

Nota bene.—Los versos impresos en cursiva son de don Francisco de Quevedo. Los impresos en caracteres ordinarios deben rechazarse en absoluto por ser de origen yanqui.

¿SE PUEDE?

No se puede hablar de una porción de cosas, pero yo creo que del pan no habrá inconveniente en que echemos un parrafito.

El señor alcalde acaba de reformar las Ordenanzas municipales para asegurarnos el pan de cada día y tengo para mí que por esta sola gestión merece el señor conde la misma fama que logró en la nación vecina Enrique el Bearnés, porque si éste buscaba una gallina para el puchero de cada francés, y el conde nos asegura un panecillo por barba, mejor mérito es este habida cuenta de que un panecillo en la España de estos tiempos vale más que una gallina en la Francia de Enrique IV.

Bien hará el conde en completar su obra, recordando á los que tienen asegurado el pan aquellas máximas y consejos que con el pan se relacionan.

Si es lícito ordenar á los tahoneros que no elaloren pan falso de peso ¿por qué no ha de serlo también y de las propias atribuciones del alcalde, aconsejar á D. Práxedes que no haga un pan como unas hostias?

Dígasele usted, señor alcalde, y dígame también los inconvenientes que encierra la prohibición de llamar al pan pan y al vino vino.

Aconsejele que tenga paciencia y que «á pan duro diente agudo».

Recomiéndele que en estas circunstancias no se encomiende á diplomáticos ni cancilleres, sino más bien á su nieto, porque, como chico que es, fácil es que le traiga un pan debajo del brazo.

Que no se fie de extranjeras amistades ni de intervenciones desinteresadas, porque ya es sabido que «si meneas la cola el can, no es por tí, sino por el pan».

Que no pierda la cabeza todavía, porque peores tiempos han de venir, y esto son tortas y pan pintado.

Y que no fie de ministros buenos como el pan, porque pan con pan es comida de tontos.

SUELTOS DE RELLENO

Los literatos veranean. Don Melchor de Palau en cuanto le hostigaron los primeros calores, marchóse á San Martín de Provensals, donde tiene muchos amigos y no pocos admiradores. Ni corto ni perezoso el Sr. Palau, no desperdicia el tiempo. A estas fechas, según le escribe á un amigo suyo, tiene ya concluidos cuatro cantos de un poema que se titulará: «El carbón de piedra y la crítica dramática.»

Me consta que D. José Laserna, que es un Sarcy menos gordo y menos culto que D. Francisco, aguarda impaciente esos cuatro cantos del poema palaumico. Y se explica. ¿Cómo va á hacer críticas teatrales el Sr. Laserna, sin tener presentes las opiniones del Sr. Palau? Vengan, vengan esos cuatro cantos.

Que, aun en el supuesto de que sean cantos rodados, á cualquiera de nuestros críticos teatrales le vendrán que ni pintados.

El Sr. Vaamonde se ha ido á Málaga. No va á cosechar ripios que ya le sobran, como puede verse en sus libros. Ha ido á pedirle unos pocos centelleos al Sr. Reyes, que á estas horas trabaja con asiduidad en un libro que llevará por título «Jasiendo la rosca» novela de costumbres.

La novela aparecerá el invierno próximo, con un prólogo de Unamuno, y un *post scriptum* de Zeda. Ya se puede suponer que el libro del Sr. Reyes será un emparedado.

En *Vida Nueva* ha empezado el veraneo. El maestro Blasco está al fresco, contra su voluntad. Rodrigo Soñono anda por San Sebastián. Al tiempo de marcharse nos dijo: —No puedo diferir el viaje porque Angel Castell se enfadaría. Pueden ustedes hacer un suelto que diga. «A consecuencia de la última crónica del Sr. Castell publicada en *El Imparcial* ha salido para San Sebastián nuestro compañero Rodrigo Soriano. No lleva otro objeto que felicitar al periodista donostiarra por sus triunfos literarios.»

Los dos cosas que primero se ven al llegar á Madrid, me decía un extranjero que ha venido á ejercer honradamente el espionaje, son la dentadura del marqués de Valdeiglesias y la barba del gobernador civil.

Es lástima, que no figuren en el catálogo de curiosidades que hay en todo «Vade mecum.»

En el salón de *La Correspondencia de España* hay colgados seis sables filipinos.

Algunos de nuestros compañeros en la prensa visitan frecuentemente el salón para enterarse de la diferencia que hay entre aquellas armas y los sables que aquí se estilan.

AGOSTO

Por orden alfabético, éste debía ser el primer mes del año.

Y un chulo también diría que es éste el primer mes! como suele decirse ¡el primer susto! ó ¡la primera borrachera! ó ¡la primera *manguzál*!

Los gentiles lo consagraban á Ceres.

Nosotros podemos consagrarle á ceros.

Sigue la recolección en este mes, para nosotros de trigo apedreado, para los yanquis de colonias maduras.

Empieza á ceder la temperatura, pero la juventud sigue yendo sin chaleco por ser prenda inútil, y con una correa en la cintura como tributo y homenaje al señor ministro de la Guerra.

De efemérides andamos bien este mes. Un 3 de Agosto salió Colón con las carabelas del puerto de Palos.

Al cabo de cuatro siglos este puerto de Palos es lo único que nos queda de toda América.

En este mes se ganó la batalla de San Quintín.

Ahora ni se gana ni se arma.

Murió en Agosto D. Félix María Samaniego, el discreto fabulista que hizo hablar á los animales.

Ahora lo quisiéramos ver, á la salida de un Consejo de ministros.

En Agosto se apoderaron los ingleses de Gibraltar. De modo que no hay nada nuevo debajo del sol de Agosto.

Conquistó Hernán Cortés la ciudad de Méjico. Ahora, en materia de conquistadores, ya no nos queda más que un retal! ¡Juanes Rivera!

En este mes se celebran las verbenas de San Cayetano y San Lorenzo. Mucha gente va al Escorial para contemplar desde la famosa silla de Felipe II todo el imperio colonial de España.
Y no hay necesidad de catalejo.
Dominan en este mes las calenturas gástricas y las inflamaciones de la piel.
Por eso España que al fin y al cabo es una piel de toro, es objeto de especiales cuidados por el coro de doctores que nos rige.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Ya leí *El primer amor* del señor Huertas Hervás: el autor llama a su libro una *novela social*. Las novelas *nosociales* no sé yo cómo serán; pero ello es que esta de Huertas (tas) ocurre en la *sociedad*. El señor Huertas me pide le diga, *sin vacilar*, mi opinión sobre su libro. Señor Huertas, la verdad, francamente, yo no puedo juicio alguno formular. Hemos llegado, señores, a una situación fatal. La censura nos prohíbe decir nada de la paz: y a más, para consuelo, nos manda Huertas Hervás muchas páginas de rípicos dignos de Jakson Veyán, solo que en prosa. ¿Es posible así la tranquilidad? Yo, señores, ya no puedo, ya no puedo sufrir más y callo. : y rabio... y me pu- (dro... porque más val: callar.

El señor Corrales, *fondista de El Tiempo* (el cual, es inútil decir que *está fresco*), un interesante publica folleto (*¿veis como traspongo?* ¡si estoy hecho un genio!) de *El dictador Francia*, notable sujeto que a los paraguayos allá en otros tiempos los metió en cintura por procedimientos.

El joven erudito Sr. Menéndez Pidal ha publicado, a expensas de la Real Casa, un libro bastante más útil que los *Ideales*, de Grilo, editados a expensas de la misma casa y de otras varias no reales, aunque sí efectivas (cien reales el ejemplar.)

El libro del señor Menéndez Pidal se titula *Crónicas generales de España*, y será una sorpresa para el señor marqués de la Vega de Armijo, director de la Real Academia de la Historia y hombre que, en estas materias, no ha llegado aún a la era de los Cronicones.

—¡Demonio!—dirá el marqués, si llega a hojear el libro—¿cuántas historias antiguas! Decididamente, Kasabal no es, como yo pensaba, el cronista más verídico y mejor enterado de cuanto ha ocurrido en España!

Pero al ver que en las Crónicas descritas por Menéndez Pidal, no se menciona a ninguna azafata, ni se hace la historia de los pantalones blancos y de los famosos chalecos de la corte de Isabel II, el marqués de la Vega de Armijo se desilusionará no poco y volverá a sus carneros históricos: vamos, a aquella magistral historia de España, que comienza:

Libre España, feliz é independiente se abrió al cartaginés incautamente...

MÁS RELLENOS

EL HUMORISMO HISTORICO

Don Martín Esteban

Al despedirse de nosotros el otro jueves nuestro ilustre amigo Gedeón, nos dijo estrechándonos paternalmente la mano:—Mucha, mucha amenidad, en mi periódico; que no se note mi ausencia en nada. Tienen ustedes ahora ancho campo para todo. Que los comentarios sean frescos, la frase intencionada, los asuntos ingeniosos y... *recommencer le lendemain*....

Obedeciendo estas indicaciones de nuestro jefe inauguramos hoy la presente sección.

Todas las noches nos reuníamos—allá por el 1879 en el casino de Pamplona, después de salir del teatro unos cuarenta ó cincuenta jóvenes y formábamos *agradabilísima peña* en la cual se pasaba revista á todo lo que ocurría en la capital de Navarra.

Se contaban cuentos de todos colores y se reían *estruendosamente* las gracias y los chascarrillos.

Aquello era una orgia barata.
A la una en punto Don Martín se retiraba, constantemente, a su domicilio y todas las noches al pasar cerca de la bulliciosa peña exclamaba bondadosamente:
—¡¡Qué triunvirato!!

El verano del 92 todos fueron preparativos para las fiestas del Centenario de Colón, que tan buenos resultados nos han traído.

Un amigo nuestro se encontró en el Banco a don Martín y le preguntó:
—Oiga usted señor Marqués, ¿qué tal cree usted que resultarán las fiestas del centenario?

—Magníficas, hombre, he hablado hoy con Martínez Campos y me ha dicho que estos festejos van a ser el *non posumus*.

Un globo aerostático fué llevado por un fuerte huracán desde Bayona a las inmediaciones de Tolosa de España. Los pobres aeronautas que lo tripulaban, para no morir de hambre, organizaron una exposición de sus harapos y de los del globo, a real la entrada.

Don Martín decía aquella noche en su casa:
—He ido a ver a esos pobres anacoretas.

GEDEÓN MORENO

Es *La chiquita de Nijera* estrenada en Maravillas una obra de esas sencillas de Jackson Capuz su *ex-jerada* fecundidad nos muestra y su musa inagotable, prolífica y admirable, del *noble* ripio maestra. *La chiquita con La Indiana* la comparo yo ¡pardiez! ¡qué elegancia! ¡y qué fluidez! ¡Es una obra *sobrehumana*! En esa obra se distinguen la señorita del Prado: viendo su *juego acabado* no hay nadie que no respingue de placer. Ha de dar *tu* la obra que es superior, y además gloria y honor al bravo Jackson Capuz.

Parish. Al clown Weldeman le dicen las gentes:—Oh, barbián, vales, con ser alemán, más que el duque de Almodóvar. ¿Y crearán los que esos dicen al *clón* que le elogian? ¡Quí! Nosotros sabemos bien quiénes son: son los otros, los del circo de Colón.

.... y armas al hombro

Buenas intenciones no faltan. Las hay en suficiente cantidad para empedrar el infierno y todavía sobran buenas intenciones.

—Hay que regenerar la patria.
—Hay que echar medias suelas a la nación.
—Hay que preparar legía y meternos todo el mundo en colada.

Etcétera, etc.
Un colega resume la aspiración nacional en esta frase:

«Todos nos hemos de enmendar.»
Bueno; pero que conste que por ahora lo único que sale con enmiendas es la prensa periódica.

A paseo:
«Ya se han comunicado a los capitanes generales—como ayer dijimos—las instrucciones a que han de sujetarse las tropas en sus paseos militares.»

Muy bien.
Y los paseos civiles ¿cuándo empiezan?
Porque ya estamos deseando que D. Práxedes, por ejemplo, se vaya un poco más allá de la Moncloa.

De las Ordenanzas municipales reformadas:
«En todo despacho habrá una báscula fija donde se pesará el pan en el acto de la venta, sin pretexto de ninguna clase y antes de entregarlo al comprador, aplicándose al infractor la pena correspondiente.»

La medida es menester y conviene, a no dudar, pero es amarga a mi ver porque ¿qué vamos a hacer con tanto y tanto pesar?

Combinaciones:
«El Gobierno está preparando una pequeña combinación de gobernadores.»

¿Para qué?
Ya se prepara cada cual la suya.

El asunto del día:
«A pesar de eso, se cree que en todo el mes de Agosto pue- da quedar firmado el tratado de paz entre España y los Estados Unidos.»

De modo que, además de todo lo que se dice, perderemos otra cosa.

Una frase muy española, que ha pasado a ser yanqui
«Hacer su agosto».

Preparativos:

«Habrá, pues, en Madrid, la fuerza del 14.º tercio, la del batallón provisional y los dos escuadrones de caballería, ó sean más de 2.500 guardias civiles, a los que, en caso necesario, podrían reunirse concentrándose otros mil del primer tercio que presta servicio en la provincia.»

La paz está sobre el mantel,
el pueblo bala en el redil
y en cuanto firmen el papel
nos juraremos amor fiel
sobre el tricornio de un civil.

Los yanquis han ocupado las islas Sandwich.
Sandwich.
Para comida es poco.
Mas para aperitivo, es demasiado.

Estamos conformes:

«Aun cuando el mes de Agosto se considera en el calendario como el postrimero del estío, y el adagio vulgar asegura que en Agosto frío en rostro, no es cierta semejante aseveración.»

¡Que ha de ser cierta!
El refrán exacto es el siguiente:
En Agosto, vergüenza en rostro.

Según cálculos de una revista financiera (GEDEÓN todavía no ha echado cálculos, pero ya empiezan a dolerle los riñones), la guerra de Cuba ha costado a España 2.000 millones y 100.000 hombres.

No son muchos ceros.
En comparación con los que quedan por aquí.

—Lee ese telegrama, GEDEÓN.
—Si ha venido por el cable no lo leo.
—Lee sin cuidado, que viene de Sevilla.
—Veamos:

«Sevilla 31 (840 n.)—En la corrida celebrada esta tarde, el Barquero ha recibido una herida grave en el muslo, teniendo que ser llevado a la enfermería.—*Mencheta.*»

—¿Eh? ¿qué te parece?
—Que si ese Barquero es el de las verdades, no me extraña su cogida en estas circunstancias.

Anuncio:

«La Real Academia de la Historia saca a oposición una plaza de escribiente.»

¿Entre los académicos?

Dice un colega, mirando a lo lejos:

«Que venga pronto el trago amargo debemos desear todos los españoles; cada día que tarde será mayor la amargura moral y material.»

No piensa el Gobierno lo mismo respecto al trago. Piensa suministrarnos con cuenta-gotas. Así se aumenta la amargura y no se quita la sed.

Un diario, refiriéndose a los importantes telegramas que acaba de recibir el vizconde-duque de Olivares, digo de Viñas:

«Ambos son cifrados y uno de ellos muy extenso, porque comprende 700 grupos.»

Nada menos que 700 grupos.

Pero ¿de cuales?

De los que no se saben descifrar ó de los que no se pueden disolver?

Hace una porción de días que no hablan los ministros.

¿Se habrán vuelto mudos?

Por nosotros, no hay inconveniente en que empecemos a entendernos por señas.

Tenemos una bonita colección.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Como este año no saldrá ninguno de ellos de Madrid, nos apresuramos a advertirles que les serviremos la suscripción donde se hallen veraneando, siempre que remitan una nota a nuestra Administración, diciéndonos, como Cachupín, que se quedan en casa, con ó sin botijo.

Además, pondremos en un cuadro de honor a los suscriptores que salgan de Madrid, y a los que al marcharse dejen la suscripción de nuestro popular semanario, en otro cuadro de Caula, con las tripulaciones en las vergas.

Ya lo saben, pues, nuestros siempre queridos y fieles abonados.

Imp. de EL ARANJO, Atico de Santa María, 9.

VERANE O

La gente, retraída al principio del verano, ha iniciado ya la desbandada como si estuvieran los yanquis en la propia puerta de Madrid y poco á poco nos vamos quedando solos en la corte.

¿Ni qué de particular tiene que estemos solos en Madrid cuando—según afirman—estamos solos en Europa?

Ello es, que los amigos de GEDÉON, van desfilando unos por la vía del Norte, otros por la del Mediodía y otros por la vía de apremio en la forma siguiente:

D. Martín Estebán ha salido para Oropesa.

Para Hernani, el último tenor solfeado en los Jardines.

Para Jaca los más acreditados caballos blancos que se han probado inútilmente en el Príncipe Alfonso.

El Sr. Auñón para el Barco de Valdeorras.

A Pancorbo irá una comisión de panaderos de esta corte.

Se encuentra el Gobierno en Tembleque desde que se iniciaron las negociaciones de paz.

Los noticieros que quieren saber alguna cosa saldrán un día de estos para Salamanca.

El ministro de Hacienda está en Grávalos.

En Argenta el director del Banco de España.

Antúnciase el viaje á Loeches de algún correspondiente yanqui.

En Sobrón está hace tiempo el Sr. Groizard.

En general, todos los balnearios españoles están muy concurridos, menos el de Fortuna.

El Sr. Mella salió para Malpartida.

El Sr. Llorens, para Benicarló.

Primo de Rivera para Meco.

Muchas distinguidas familias se proponen pasar el mes de Agosto en Deva y el siguiente en Peñaranda.

A Lorca se dijo que iban á ir muchos políticos pero ya verán ustedes como no va nadie.

Tampoco vamos nadie á Tocina ni á Mataporquera como llegamos á creer hace tres meses los que no sabíamos lo que teníamos en casa.

A donde irá seguramente GEDÉON es á la Puebla de Híjar, á Puebla de Brollón, Puebla de Rugat, Puebla Larga y Puebla de Sancho Pérez para convencerse de que en España ya no queda ni pueblo ¡todo son Puebas!

EN SU ACTITUD FAVORITA



El R. disponiéndose á meter la pata

¿QUE OPINA USTED DE LA PAZ?

(NUEVAS CONSULTAS DE GEDEON)

La paz, señores, yo no quisiera decirlo, porque estas cosas son delicadas y Maquiavelo aconseja el silencio más absoluto en casos como el actual; pero ¡ah! la paz es (no vayan ustedes á revelárselo al Gobierno) es... pues, eso, el término lógico y natural de la guerra y de la dominación fusionista.

En tal sentido hablaba yo (aunque siempre con las reservas debidas) y pedía la liquidación, en mis discursos del teatro Moderno, en mis pláticas con Rancés y en otros actos míos de igual trascendencia.

Bien venida sea la paz, si no viene sola; es decir, hablando claro (¡pero, por Dios, no sean ustedes indiscretos!) si después de la paz viene la caridad, que bien entendida, comienza, naturalmente, por nosotros mismos: por los silvelistas.

Ya no hay otro remedio sino ese: entregar el país á la Paz (fusionista) y Caridad (silvelista).

F. SILVELA.

¿Habla usted de la Paz D....? ¡Ah, sí! Anoche la ví en los Jardines. ¡Qué carnes, amigo Gedeón, qué carnes!

¿Que es Sagasta quien nos la trae? Bueno, pero que nos la traiga. Yo ya estoy abierto de brazos.

A. LINARES RIVAS.

¡Ya ni en la paz de los cesantes creo!

EUSEBIO BLASCO.

Yo nunca he sido pazguato, y la paz me da mal rato, pues me declaro incapaz de estar ni un minuto en paz.

F. ROMERO ROBLEDO.

¡Venga la paz y abajo la suscripción nacional para el fomento etc...! y de buena hemos escapado.

LAS VIEJAS RICAS DE LA LISTA DE BLASCO.

Ezo, que venga la pá y aquí no hay más guerra que un zervidó!

RAFAEL GUERRA (*Guerrita*).

Esto es lo que yo estaba esperando, lo que había vaticinado, lo que había previsto. Ya estoy rehabilitado... con 10.000 pesetas de autonomía, digo, de cesantía. (*Véase la Gaceta del 30.*)

S. MORET.

¡Ea, caballeros, en paz y jugando!

JOSÉ MARÍA.

Estaba descontado que la paz había de ser truculenta, macabra, trucidante y sin gallardía. ¡Oh temporal! ¡Oh mores! ¡Oh tiempos de los moros de Ferreras! Patricios, ahí va mi toga civil. Ciudadanos, ahí tenéis mi silla curul: podéis hacerla un agujero en el asiento...

JULIUS BURELLIUS COS.

(*De un epigrama antiguo.*)

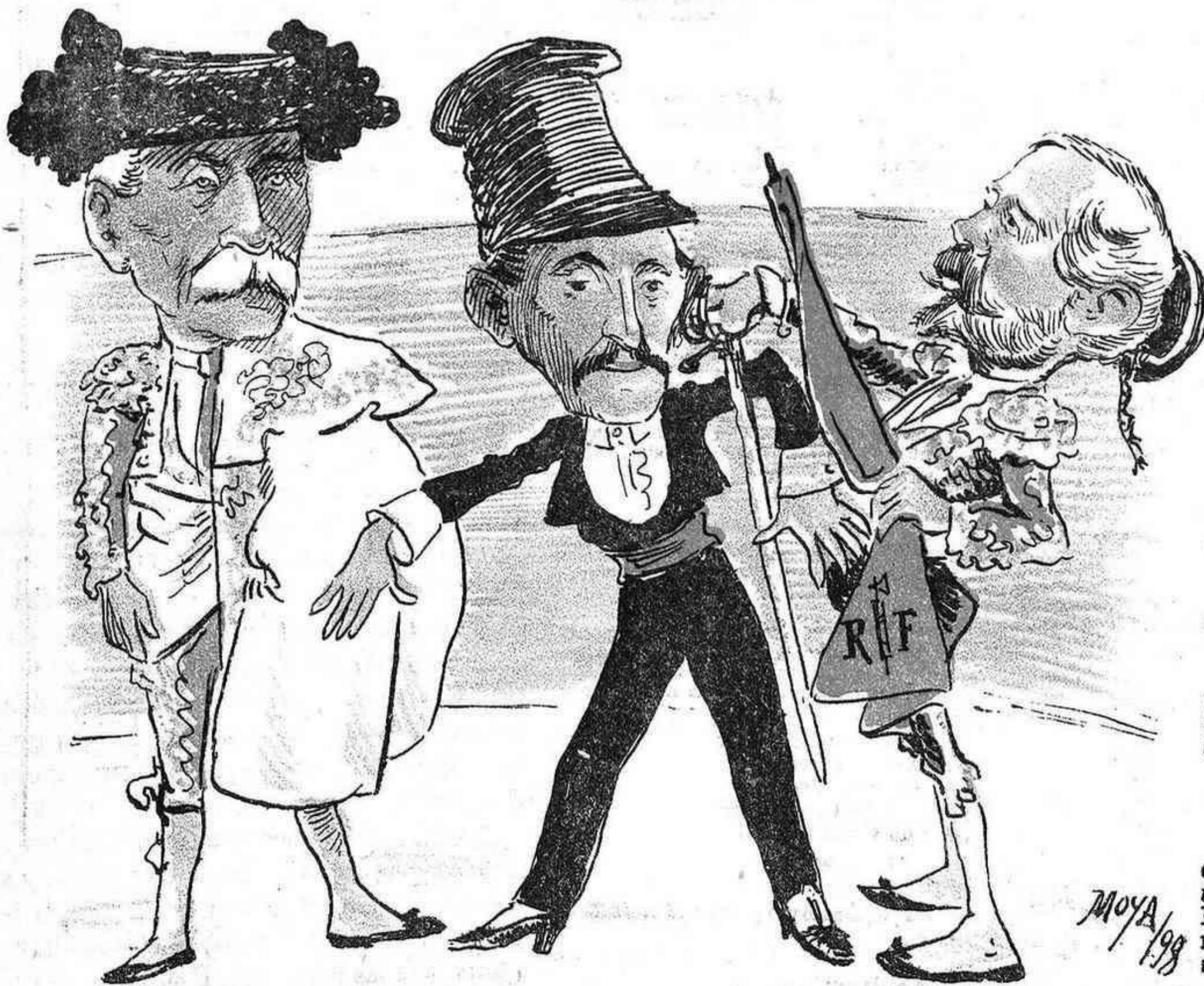
—Padre que quiera tener hijos ilustres y egregios, que los eduque en colegios—decía Sagasta ayer.

Y España, fiera y procaz, contestó con muchos bríos:

—Desde hoy mandaré los míos al Colegio de la Paz.

GEDÉON.

LA CUADRILLA DE ESTE VERANO



WATSON
EL BOMBA

MISTER DAY
EL REGATERO

MR. CAMBON
EL REGATERÍN